

“El cariño nos hace caminar”

ENTREVISTA A OLGA VARELA TELLO*

CARMEN VILLORO**

Fotografías: Tarsicio Amaral Figueroa

Carmen: Este es un momento histórico. Tenemos con nosotros a Olga Varela, quien ha sido pionera y pilar fundamental del Grupo Guadalajara, oficialmente constituido como Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Ya nos contará ella cómo surgió y se ha ido transformando este grupo. Nuestra Olga querida, maestra de todos, analista de muchos de nosotros, supervisora de otros. Entre tanta gente que te quiere y admira, Olga, es para mí un honor estar aquí para entrevistarte, para que recuerdes con nosotros, en el sentido primero de “recordar”, que es volver a pasar por el corazón. Siempre has dicho que, en el trabajo institucional, importa más la transmisión que el aprendizaje de conceptos teóricos, ya que la transmisión implica al afecto, así que, cuéntanos, Olga, cómo es que surge este grupo y cómo surge para ti en tu historia personal. Háblanos sobre el origen de esta institución que ha pasado por muchas vicisitudes, y que ahora es tan importante dentro de las instituciones psicoanalíticas.

* Olga Varela Tello,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara.
Directora General del
Instituto Latinoamericano
de Psicoanálisis (ILAP)

olgavarela@hotmail.com

** Carmen Villoro,
Psicoanalista titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara

carmenvilloro@yahoo.
com.mx

Olga: Quisiera comentar que yo sí quería una plática informal, cariñosa, y a la hora que empezaste ya me dan ganas de llorar, se me vienen las lágrimas. Desde hace mucho tiempo, varios integrantes del grupo tenían la idea de que había que contar la historia. Yo soy la que queda de los inicios. A partir de que surgió la idea de la entrevista -es muy curioso el aparato psíquico-, se me vienen las imágenes tal cual, situaciones, sensaciones que uno cree que ya no tiene, y quizás por eso me sentí con ganas de llorar porque las he vuelto a vivir. Curiosamente no tengo fechas en la cabeza. De ninguna fecha me acuerdo. Ha sido una labor muy pesada para llegar hasta aquí, pero muy apasionante.

Les voy a contar cómo empecé yo. Estudié en el ITESO y mis maestros fueron Enrique Torres Acevedo y Manuel Fernández Villanueva. Ellos empezaron a hablar de psicoanálisis. Hicieron un grupo ellos dos con otras personas. Por otro lado, llegaron de Argentina Jorge Saretta y Norah Gramajo a través de la Universidad de Guadalajara; se juntaron también con Raúl Páramo e iniciaron lo que ahora hacemos: abrir espacios psicoanalíticos que después puedan integrarse en la IPA (International Psicoanalytic Association). Se intentó hacer un programa de estudios. Pero era un grupo complicado porque cada uno de ellos venía de corrientes psicoanalíticas distintas. Yo, que era alumna de Torres Acevedo y de Fernández Villanueva, entré a análisis con Norah Gramajo. En poco tiempo el grupo se fue dividiendo según con quién se analizaban los candidatos. Finalmente, empezaron a darse conflictos teóricos entre los analistas, y el grupo quedó dividido en dos. Ya por su cuenta, Norah Gramajo y Jorge Saretta abrieron un grupo de estudios informal, y así pasamos un rato estudiando Freud, hasta que Norah decidió que iba hacer una formación psicoanalítica formal. Esa división en dos grupos originarios fue el primer conflicto grupal.

El segundo conflicto grupal se dio porque era un grupo inevitablemente endogámico: quien se analizaba con Norah supervisaba con Jorge, y viceversa, y además ellos eran pareja, pero no había otra manera de empezar un grupo. Norah hizo muchos intentos de invitar a gente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, pero no se facilitaron las cosas. Fue una época muy difícil porque no se podía traer gente externa, pero entonces pasó algo muy bueno: Norah regresa por dos meses a Buenos Aires y, al regresar, junto con Norah, se viene APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), que fue lo que hizo que el

grupo floreciera; porque APA comenzó a apoyar sin cobrar un peso. Los analistas venían pagando sus gastos personales, trabajaban dos, tres días aquí, y no nos cobraban nunca nada. Blanca Montevechio y Gella Rosenthal, que eran amigas de Norah, diseñaron un programa de estudios al que llamaron "Pasantías". Varios alumnos del grupo íbamos a Buenos Aires, y los maestros de APA nos daban clases. Esto era importante, decía Norah, para que pudiéramos ver las diferencias de lo que era el psicoanálisis de Argentina y el de México. Llegamos a ir tres grupos en tres diferentes ocasiones. Cuando yo fui a la pasantía, me dieron clase ¡25 analistas! Todo el día teníamos actividades: clases sobre grupos, niños; seminarios, supervisiones, todo. Un peso no pagábamos. Norah decía: "Las chicas vienen recortadas porque el pasaje de avión es muy caro". Y hasta sandwichitos nos hacían. Nos recibían en sus casas. Llegábamos con el Dr. Barrutia a la hora de la comida a su consultorio a supervisar, y nos tenían charolas de sandwichitos de miga para que no gastáramos en comida. Blanca Montevechio nos invitaba a comer una vez a la semana. En una ocasión, una mexicana dijo: "Aquí en Buenos Aires no hay sopitas", y a la siguiente vez que fuimos, ahí estaba la sopita. Era una cosa muy linda de parte de Blanca. Hay una anécdota muy bonita: esa vez rentamos un apartahotel en La Recoleta y ahí vivíamos todas. Lorena Azúnzolo, que es una mujer simpatiquísima, talentosísima, creativa, es de las que no se para en la mañana. Teníamos una clase con Doria Medina a las 7 a.m., ¡en el invierno de Buenos Aires!, y entonces fuimos a levantar a Lorena, y con todo y pijama le pusimos el abrigo y una bufanda para llevarla a clase porque, donde no fuera, nos iban a regañar. En aquella ocasión yo casi no visité Buenos Aires, por todo el trabajo que teníamos.

Cesar Merea nos dio clases, y, de repente, decía: “Vamos a ver el historial de Dora”, ¡todo Dora en ocho días!, pero, además, eran 20 seminarios al mismo nivel de exigencia; entonces nos íbamos a La Biela y ahí nos sentábamos con nuestros libros. No llevábamos las *Obras completas* de Freud, porque en ese entonces eran las de Ballesteros; llevábamos un libro cada uno. No había iPad ni Internet, pero finalmente Blanca Montevechio, otra vez, se compadeció y nos trajo libros que le pidió a no sé quién. Blanca era chistosísima, ella nos recogía en el aeropuerto, rentaba un remix, elegantísimo, y Norah nos decía: “Va a ir Blanca por ustedes, pórtense bien, den las gracias”. Su preocupación era que no la fuéramos a regar.

Carmen: Es muy importante lo que estás diciendo porque este grupo surgió en condiciones de mucha endogamia, muy chiquito, pero pronto se convirtió en un grupo exogámico, que es la imagen que tenemos los que lo conocimos después. Este es un grupo que se caracteriza precisamente por la exogamia: incorporar el pensamiento, las ideas muy variadas de personas de otros grupos y de otros países. Y eso fue lo que salvó al grupo y lo hizo crecer, y eso no ha parado.

Olga: Durante un Congreso de FE-PAL (Federación de Psicoanálisis de América Latina) que se organizó en Guadalajara, me tocó coordinar una mesa junto con Abel Fainstein (que es pro Grupo Guadalajara). Él presentó un trabajo sobre la exogamia en el que decía que había que promover que los analistas de los candidatos no fueran de la misma asociación en la que estudiaban; que, de preferencia, fueran de otra asociación, para que no se hicieran esos masacotes. Yo le dije que eso era muy bueno si se podía, porque aquí en Guadalajara no era posible por-



que no tenemos tantos analistas como en Argentina. Y él me contestó que en el Grupo Guadalajara ese no era un problema porque, decía: “Aunque los analistas sean de la misma asociación, ustedes han estudiado con tantísimos analistas de fuera que están abiertos a otras ideas, el problema es cuando se cierran”.

Cuando nuestro grupo se abrió a la exogamia, estando en una de las pasantías en APA, Berenstein me pregunta por Jorge Saretta. Yo le dije que se me hacía rarísimo que me preguntara por él, porque en APA todos me preguntaban por Norah y no por Jorge. Berenstein me dice: “Es que Jorge no es de APA”, y hasta ese momento, nos enteramos que Jorge no era psicoanalista. Fue un conflicto porque nosotros estábamos en APA por ellos, y fue un choque feo. Ya en el avión de regreso, no sabíamos que íbamos a hacer con esa información. Cuando regresamos le pregunté a Norah y me dijo que sí, que era cierto. Fue un golpe crítico porque tenía que ver con la confianza y los secretos. El grupo se puso fatal, había mucha violencia grupal y esta misma violencia fue la que estalló en la siguiente escisión. Éramos un grupo de psicoterapia psicoanalítica,

todavía no teníamos el nombramiento de psicoanalistas. Norah enfatizaba mucho en que ¡pobres de nosotros donde nos dijéramos psicoanalistas sin serlo! Cuando los analistas de la APM (Asociación Psicoanalítica Mexicana) me hablaban del “grupo en el que se dicen psicoanalistas sin serlo”, pues a mí ni por aquí me pasaba que estaban hablando de nosotros. Yo sentía que Norah nos había perseguido mucho para que no hiciéramos eso, cuando me sale Berenstain con la noticia en APA; ahí, hagan de cuenta que, como en la evitación de la posición fóbica, se me juntó todo, y entonces entendí lo que decían en APM, y entendí un montón de cosas y dije: “¡Claro, si no es analista! ¡Eso es lo que dicen del grupo, que no somos analistas! ¡Y que no se nos había dicho nada! Entonces venimos de Buenos Aires toda la bola con un conflicto terrorífico porque habíamos ido a Buenos Aires a estudiar gracias a ellos.

Carmen: Los secretos de los padres, los secretos silenciados.

Olga: Jorge Saretta estudió con Pichón Riviere; pero estudió Grupos, por eso Berenstain lo conocía, porque Berenstain le dio clases a Jorge Saretta.

Era un conflicto porque, por un lado, estábamos allá por ellos. Íbamos súper perseguidos de que pobres de nosotros que hiciéramos o tornáramos porque íbamos a echar a perder la relación, y te salen con una cosa de esas. Entonces fue un choque feo, feo, feo.

Era cierto, ya lo habíamos visto, ya nadie me tenía que confirmar nada, ¿no?, entonces había que decirle al resto. Y bueno, pues con decirles que la noticia cayó terrorífica porque tenía que ver con la confianza, tenía que ver con que ahora a ver con cuántas mentiras más van a salir, y tenía que ver con que, claro, como son extranjeros, nos pueden venir a pintar aquí

todo lo que quieran; bueno, se puso el grupo... y ahí vamos al grupo de reflexión. ¡Era una cosa aquello! Bueno, pero lo peor del caso es que empezó a haber mucha violencia grupal, y medio se calmó pero, años después, esta misma violencia fue la que estalló cuando se fueron todos los que se fueron, porque a partir de ahí, se hizo el problema peor: que quién tenía la culpa de la mentira; Norah, porque Norah defendía que qué queríamos nosotros que ella hiciera, si en México una mujer sin hombre no tenía lugar, y ahí le cayeron encima para hacerla picadillo todo mundo. Fueron épocas bien terribles, pero bien terribles. Llegar a la asociación era horroroso, se sentía el furor, el odio, y además, como Norah es una mujer, para mí, brillante, de las más brillantes que yo he conocido en la vida, segura, amorosa, se conectaba maravillosamente bien, entonces provocaba mucha envidia.

Carmen: Además, todo esto se da —yo creo, tú me dirás si estás de acuerdo— en una época en que la enseñanza del psicoanálisis era muy persecutoria, o sea no sólo en este grupo sino a nivel general, había la idea de que el analista tenía la razón y era sano; no se podía tener un pensamiento crítico abierto y los que estaban en formación tenían que quedarse calladitos, y eso no era nada más en este grupo, era en todos. Eso ha cambiado totalmente, ahora el ambiente y las atmósferas dentro de los grupos no tienen esa carga persecutoria, pero en aquel entonces sí.

Olga: Era horrible, porque además era la época kleiniana. Por otro lado, quisiera que vieran que, en este caso, se juntó con que los dos venían de Buenos Aires perseguidos por la Junta Militar. Fue una época terrorífica. Yo me acuerdo de una compañera que se salió después, que decía: “Es que no es posible que, falta un

rollo de papel, y anden buscando quién se lo robo”, lo cual era cierto, porque había acusaciones de robos, de mentiras; bueno, es como cuando se usa el inconsciente para perseguir: todo era deseo inconsciente, o sea, si tú habías tirado el jabón y no lo habías recogido, era que le tenías odio a la asociación, entonces desperdiciabas el jabón. Así vivimos mucho tiempo.

Carmen: Hay una anécdota de un ramo de flores, ¿verdad?

Olga: Todas las imágenes se me vienen. Después de que mi grupo terminó de estudiar, se intentó hacer una organización grupal; entonces empezaron los Saretta a repartir puestos de la asociación por dedazo. Norah se accidenta porque chocaron el taxi en el que iba y le pusieron collarín; entonces la directora del instituto le manda un ramo de flores, en nombre de todo el grupo. Cuando Norah se cura y regresa, le pide su renuncia de Directora del Instituto; la renunció que porque eso de mandar flores era una agresión. Yo, hasta la fecha, no entiendo cuál era la agresión, pero el asunto era que “las flores son para los muertos”.

Hubo un congreso, creo que era de APA, al que mandaron trabajos Jorge y una alumna. No aceptaron el trabajo de Jorge, pero aceptaron el de la alumna. Se hizo un grupo de reflexión porque ella no podía aceptar ir al congreso si al presidente de la asociación, que ni era presidente, no le habían aceptado el trabajo. Pues no la dejaron, no la dejaron, y no lo presentó. Yo siempre he escrito trabajos, pero en aquel entonces escribía más, y supervisaba con Jorge. Jorge hacía que mis trabajos fueran con mi nombre y con el de él, pero él no



hacía nada, y yo le decía: “Pero, ¿por qué tengo que poner tu nombre?”. “Porque yo te superviso”. “Pues sí, ¿pero por qué con tu nombre?”. “Porque ese paciente tiene que ver con la supervisión”. “No. No tiene que ver con la supervisión, Jorge”. Bueno, todos mis trabajos de aquel entonces eran firmados con el nombre de los dos.

Carmen: Hay dos de esos trabajos en esta revista.

Olga: Norah era ligera, era una mujer inteligente, trabajadora, ligerita, pero Jorge se recargaba en serio; de los trabajos, él nunca hizo uno, pero siempre estaba su nombre en todos, además, salíamos de los congresos y siempre decía: “¿Por qué no hablan?”. Y él jamás pronunció palabra. Algunas gentes se fueron porque no pudieron con la presión. La revista fue idea de Norah.

Carmen: Ésta es la número cero. Y ésta es de hace 26 años, en el 90.

Olga: Pues les quiero decir que esa revista la pasó a la computadora Rosa María Veloz completita, completita, porque

no teníamos dinero. La segunda ya habíamos logrado que se hiciera con alguien, pero en estencil, baratito, pero en cuanto a la primera les quiero decir que Rosy la pasó toda, y yo sí la veía y decía: “Pobre, mano”, porque Jorge llegaba a su casa, haz de cuenta que, a las seis, y le daban las dos, tres de la mañana trabajando; me acuerdo porque era una presión a la que no podíamos decir que no, y la ejercía más Jorge, pero con Norah atrás, y así se hicieron las primeras revistas. Son buenos trabajos, los había conseguido Norah con los de APA. Pero sí, fue una época persecutoria terrible; además siempre era la persecución de: “Pórtense bien porque, si no, la APM no nos va a ayudar”. Cuando Norah ya había sido aceptada en la APM hicimos un evento aquí, y ahí sí pagaron ellos, y era el asunto de “no vayan a hacer una tonte-ría porque luego APM no nos va a querer ayudar, y tenemos que lograr ser de IPA”.

Carmen: Oye, Olga, ¿qué se necesita para aguantar todas esas cosas y atravesarlas? ¿Qué atributos tienes que tener para ir procesando todos estos episodios? Son cosas que deben haber sido muy difíciles, y, a pesar de ellas, se continuó.

Olga: Yo creo, porque lo analicé, que cuando se empezó a ir todo mi grupo, y mi grupo no se fue tranquilamente, fue una cosa de odios, de enfermarnos todos, pero enfermarnos en serio, desde diarreas, gripas eternas, un miedo que les teníamos a todos, pero había un punto que, a mí, en lo personal, me sostuvo: yo quería ser psicoanalista. Yo tenía niños chiquitos y sabía que no me podía ir a México para ser psicoanalista; en aquel entonces, para estudiar en la APM te tenías que ir a vivir a México. ¿Cómo dejas tu vida aquí? A mí me encantaba lo que sabía Norah, y yo decía: “Si no llego a ser psicoanalista de IPA, no me importa”, pero esta mujer enseña muy

bien, y además traía a mucha gente que enseñaba. A mí me permitía trabajar en psicoanálisis; y me encantaba leer. Jorge, con todo y los líos que hizo, era un tipo muy brillante, con el que podías tener conversaciones muy buenas intelectualmente; al final no, al final se deterioró un poco, pero era muy inteligente, era un ambiente que te estimulaba a estudiar, a trabajar. Yo creo que la calidad de ellos dos, en el sentido intelectual, fue lo que nos sostuvo a los que nos quedamos.

Un buen día llegó Norah y dijo: “Ya es hora de que salgan al público. Tú, tú y tú van a presentar trabajo en el congreso de APM en Guanajuato”. Como diario hemos sido monotoneros, fuimos como 40 al primer congreso a Guanajuato en donde aparecíamos públicamente. Te aventaban, y Jorge era muy buen discuti-dor, pero muy buen discuti-dor; trabajo que presentabas, te lo cuestionaba, y entonces, lo mejorabas. Era muy inteligente Jorge; a mí, en lo personal, esta estimulación intelectual fue la que me hizo conocer un psicoanálisis que no veo mucho aquí en México, no lo veo en muchos lados. Para mí siempre fue mucho más fuerte el interés; yo pensaba que “bueno, si hay otro grupo de reflexión, pues me lo hecho, pues”, y realmente en el grupo de reflexión llegábamos a algo, eran muy difíciles: si hablabas, malo; si no hablabas, malo; si hiciste cara, que por qué hiciste cara, di lo que estás pensando, que por qué moviste el ojo. A Jorge se le ocurrió la grandiosa idea de que llevaran grupo de reflexión como materia, y Rosy Veloz llevaba la bitácora de todo; entonces, ahora no sólo era la persecución, sino que quedaba todo escrito, horrible, hasta que reventaron varias personas. Empezó a haber un control que empezaron a reventar. Comenzaron a salirse cuando se separaron Norah y Jorge, pero el odio era muy fuerte, pero fuerte. Yo siempre he pensado que en una asociación en la que

hay odio y que no se disminuye y hay hipocresía, se acaba. Esa parte yo sí la aprendí de los Saretta: que las cosas hay que hablarlas. Pasaba algo y te decían: “A ver, tú por qué esto y esto”; podían estar equivocados, pero nunca lo manejaron por atrás; tú alegabas o no alegabas, perdías, ganabas, pero siempre se manejó de frente; y, eso sí, decía Norah, todos los chismes o lo que queda tras bambalinas, destruye.

Por los conflictos de pareja entre Norah y Jorge, detona la segunda escisión. Fueron tiempos muy difíciles. Unos terapeutas se van con Jorge y otros se quedan con Norah en el grupo, y yo comienzo a supervisar y a analizar a aquellos que se quedaron sin sus analistas por esa escisión.

A los dos años se va Norah, y de la APM me contacta Félix Velazco, una persona muy querida para Norah, y me dice que nos va a ayudar para acceder a la IPA. Posteriormente me llama David Nelson López para proponernos formarnos en APM, y ahí comienza otra etapa de la asociación. La única manera de entrar a la IPA era a través de otra asociación, o tener tres analistas didactas en la sede, lo que no teníamos, entonces fue que entramos a formarnos, nueve personas del grupo, a la APM. Un fin de semana teníamos las clases aquí, y venían ellos; otro fin de semana teníamos que ir a México a analizarnos y supervisar; ahí era donde Norah se burlaba y decía: “¿En qué se diferencian los que van a APM de los que no van?”. “¿En qué, Norah?”. “¡En las ojeras!”. Nos compró unos botes de vitaminas para viejitos, porque estábamos fatal.

Entre los maestros de APM estaba Víctor Aiza, que era un analista lindísimo, quería mucho a Norah y, por lo tanto, a nosotros; era toda una institución.

Por mucho tiempo fuimos gente que estuvo muy con la Mexicana, de hecho el primer congreso que hicieron aquí fue un congreso para el que el grupo trabajó



mucho, fue un congreso de 800 personas. Después Tere Lartigue nos metió a cuatro al curso de didactas, porque decía que eso iba facilitar nuestro ingreso a IPA. Entonces nos ayudaron mucho. Cuando fue el congreso de FEPAL, no nos lo podían dar a nosotros porque no éramos asociación; entonces le hablé a Tere Lartigue, que en ese entonces era la presidenta de la APM, y me dijo: “Ustedes organícenlo y cuenten con el apoyo de la APM”.

En el camino hubo un intento de algunas personas de la APM, junto con otras del Grupo, de abrir otro grupo de formación en Guadalajara para IPA, sin cumplir con las exigencias con las que nosotros sí cumplimos. Un intento desleal, pero los denunciarnos a tiempo e IPA los paró. A consecuencia de esto, salieron del grupo las personas que formaron parte de esta iniciativa culpando al grupo de que todo se manejaba desde el poder y que a ellos no se les consideraba como a otros y que por eso ellos no tenían pacientes didactas, ni supervisandos. Yo sí creo una cosa: somos grupo analítico y lo que espero es que el análisis nos permita como vernos a nosotros mismos y dejar de culpar a los demás. Lo que me pasa a mí es mi responsabilidad. No podemos sostener que la culpa siempre es del otro. Esa parte daña mucho a los grupos, que se crea que es

culpa del otro y no de uno. Y yo digo: cuál poder, si en estas asociaciones psicoanalíticas trabajar es gratis.

Carmen: Es muy importante hablar del espíritu de trabajo de la APG, que es impresionante; lo que la gente le dedica de tiempo a las diferentes labores, actividades, es algo inusitado. Es un grupo que trabaja muchísimo. Y otra de las características que me parece importante resaltar, y esto tiene que ver con la personalidad de Norah, es que es un grupo que se divierte. A pesar de todas estas cosas tan difíciles y dolorosas, hacían unas pastorelas divertidísimas con Norah, en donde se disfrazaban del pecho bueno y el pecho malo, algunas cosas muy divertidas. Incorporaban muchas ocurrencias, las canciones. Entre la exogamia y ese espíritu vital que ha recorrido todos estos episodios dolorosos; por algo el grupo está y sigue, y estás tú aquí como pilar fuerte porque se ha podido atravesar por todo gracias a otros elementos que ha tenido y, entre ello, este espíritu de mucho trabajo, de mucha lucha, de mucho interés por el psicoanálisis, y la capacidad de divertirse.

Olga: Eso se me hace muy bonito. Me acordé de lo divertido; una vez hicieron una pastorela, se disfrazaron de Reyes Magos y a Norah se le ocurrió que había que dar una vuelta a la manzana. Norah venía y nos llevaba al Hard Rock Café. Este punto tiene que ver con la salud mental y yo sí creo que una de las cosas que este Grupo tiene, desde tiempos de Norah, es un esfuerzo por quitar el narcisismo a la gente, incluyendo el de uno mismo. Aquí se trata que no haya la validación individual, porque esas cosas narcisistas que yo he visto en muchas asociaciones, no permiten trabajar. Si tú te dedicas a trabajar, estás con la tarea, te diviertes. Yo creo que siempre ha sido muy divertido y yo creo

que la capacidad de jugar tiene que ver con la salud mental. La otra parte es que la rigidez y la persecución en nuestro grupo ahora no tienen cabida. Una cosa que llamó la atención a Enrique Núñez, cuando vino, siendo el presidente de FEPAL, fue que candidatos y didactas convivíamos y nos llevábamos bien. Ese día yo pensé: “¿A quién le importa aquí quién es didacta y quién candidato?”. Hay un ambiente en este grupo en que el psicópata no acomoda porque el alto se va poniendo; yo creo que es un grupo que contiene y que da lugar a una cosa creativa y esa es la parte del juego y ha sido muy bonito.

Cuando fuimos a un congreso de FEPAL en México, los analistas decían: “Ahí vienen los de Guadalajara”, y nos empezaron a llamar “el Grupo Guadalajara”. De ese congreso Norah invitó a los analistas a venir al primer Simposio de las Américas del Grupo Guadalajara, eran más analistas que público. Al finalizar ese simposio, Jorge Saretta fue por un mariachi; a la hora que terminan y abren las puertas, el mariachi entró. La mayoría eran extranjeros y estaban fascinados. Desde ahí, el grupo quedó como detallista, como que todo lo hacemos lindo; la gente se va con un recuerdo lindo, todos dicen eso, que es muy bonito venir. Como que hay algo que tiene que ver con el cariño del grupo, el cariño a la tarea que el grupo tiene, porque la gente que viene, todo mundo, se va encantado y todo mundo quiere venir. Por ejemplo, hace poco Asbed Aryan me dijo: “Invítame a Guadalajara”, por eso es que viene ahora al simposio. Marilia Ainsstein me dijo: “Yo quiero regresar a Guadalajara”, o sea, algo hay que se ha cuidado mucho.

Carmen: Hay una combinación entre el juego y el rigor del estudio. Recuerdo la frase aquella de Norah: “La regresión es con todo y libro”. Como que hay que permitirse la regresión, el juego; pero eso no

le quita seriedad al estudio, al conocimiento, a tomarse muy en serio a los pacientes y al trabajo, pero se puede jugar...

Olga: "Una cariñosa exigencia", decía Norah.

Carmen: Esas frases memorables de Norah.

Olga: Ella jugaba. Una vez fue a Zara y compró unos zapatos de Mimi, color rosa con unos moños y le decíamos: "Pero, Norah". Ella decía: "Qué, ¿no te gustaron?". Era ocurrente y juguetona.

Carmen: Este espíritu juguetón, que tú también le aprendiste y has transmitido también.

Olga: Se me hace padre. Si no tienes esto, la seriedad te acaba. Yo en todos estos años, cuando empecé a estudiar con Norah, tenía dos niñas y las dos iban en kínder, estudiaron licenciaturas, maestrías, ya son mamás...

Carmen: Eso también tiene este Grupo, que han venido todas con sus bebés. Los bebés ahora son psicoanalistas también, como Ivonne.

Olga: Ivonne fue un bebé que vino aquí. Las amigas nos juntábamos a estudiar y ella estaba en su sillita *Evenflo* que movíamos con un pie. Pero cuando gritaba de más nos turnábamos: un ratito una, otro ratito otra; si no, no podíamos estudiar, y ahora también es analista. Hubo muchos por aquí, siempre ha habido espacio para los niños. Esa parte cariñosa, también quiero añadir esto, en todos estos años, todos hemos pasado por cosas personales. La frase de Norah: "Una cariñosa exigencia", me gusta mucho porque es una exigencia, pero cariñosa, que es

humana, y eso yo le aprendí mucho a Norah. Cosas personales que pasaron en la vida. Norah siempre estuvo ahí.

Cuando presentábamos un trabajo, Norah estaba ahí. Es esa parte solidaria del grupo. Cuando había cosas personales, por ejemplo, cuando alguien del grupo perdía a un familiar, cuando alguien tenía un niño, todos estábamos ahí. Es una contención bien importante, porque nunca estás solo. Y eso era muy de Norah.

Mucha gente podría decir que el comportamiento grupal es simbiótico, pero no es cierto, es compañerismo, pero no es simbiótico. Aquí se hacen muchas cosas por ayudar. Yo no veo bien cuando la gente no apoya a la gente de su grupo, o no está ahí solidaria con cosas que pasan. Yo siento que si uno no es solidario con lo propio, no se puede esperar mucho de uno.

Carmen: Es un grupo que hace sentir la pertenencia. Creo que esta conversación que nos regalas tiene que ver con eso, Olga, con saberse parte de algo que tuvo una historia llena de emociones contradictorias, muy ricas, con mucha hondura, muchas vivencias, pero que tiene que ver con eso que tú viviste y que tú nos transmites ahora y que es parte, de alguna manera, de lo que nosotros estamos recibiendo del grupo. Veo las caras de todos: de los candidatos, de los alumnos de la maestría, muy interesados en saber cómo fue que se formó el grupo, cómo es que llegamos aquí y cómo es que somos parte de algo. Es muy generoso de tu parte contarnos, con toda tu emotividad, cómo lo viviste tú. Es algo que todos nos llevamos como un tesoro. Padrísimo estarte escuchando, y tener, de viva voz tuya, estos recuerdos. Bellísimo.

Olga: Quiero decir que la agradezco soy yo. Esto ha sido muy fuerte, toda



la experiencia. Yo creo que hay muchas cosas que no piensa uno seguido. Pero una cosa sí les quiero decir: cuando fuimos a este último congreso de FEPAL en Argentina, Norah ya casi no salía. Nosotros presentábamos un panel en ese congreso; hablábamos con ella por teléfono. Le dije yo que íbamos a presentar el panel. Norah: "Bueno, querida, después se vienen para acá". Estando en el panel, la veo entrar; o sea, es una cosa muy... Norah no camina bien ya, y tiene una gente que la cuida, y a la hora que la vi entrar, supe el esfuerzo que le costó llegar. Y yo creo que eso es lo característico de Norah. Ella nunca omitió esfuerzos en todo lo que hizo, nunca. Siempre lo hizo, y lo hizo sin pedir nada a cambio. Nunca dijo: "He dado tanto y nadie me responde". Nunca, jamás la oí decir una cosa así. Fue firme, fue dura, fue muy exigente, pero esa capacidad de entrega que tuvo Norah es lo que yo quería compartirles, es una riqueza que este grupo tiene. Este grupo tiene mucha gente generosa, otros no, pero yo sí creo que la mayoría son generosos y que ese es el punto, y que sí agradezco mucho todo el recorrido que tuve que hacer. Hay muchas historias, pero muchísimas. Parece que hicimos un recorrido bien hecho. Esa vez, en Argentina, Norah ya no quería salir; fueron dos días en que le estuvimos ha-

blando Susana y yo, y le dije: "Vamos a ir todos a la esquina de tu casa", y bajó. Esa vez me dijo: "El grupo va muy bien, pero no tan bien, tienes que elevar el nivel". Yo la veía que seguía pensando en el grupo. Lo que quiero decirles es que ha sido la trayectoria de una persona a la que fue un privilegio conocer, y que este grupo es un privilegio. Ahora que estoy en ILAP, he conocido muchas asociaciones, mucha gente de otras asociaciones; no somos mejores en muchas cosas, pero sí es cierto que tenemos un estilo que es muy lindo y que es muy especial, y eso tienen que cuidarlo los que van a quedar, tiene que seguir, tiene que seguir, porque si no, no puede ser el mismo grupo.

Carmen: Cómo ese espíritu de Norah de salir de Argentina, traer acá el psicoanálisis, contagiar el entusiasmo, es el mismo que tienes tú en ILAP, o sea, ahí está la transmisión, ¿no?

Cuéntanos de ILAP, el futuro, en lo que estás, tu lucha actual y que en este momento te está llenando el corazón.

Olga: Hay una anécdota curiosa que muestra cómo la vida da vueltas. Cuando empezaron los grupos de estudio, los comenzaron a dar Fernando Weissman, que es muy amigo de Norah, y Norah, y varios otros argentinos que en aquel entonces iban a Paraguay y empezaron con los Centros Aliados. Después entraron los uruguayos. Los Centros Aliados fue lo que posteriormente se convirtió en ILAP, y entonces Norah fue fundadora de los Centros Aliados. Cuando Weissman vino aquí al congreso de Guadalajara, trajo una música de Paraguay, y traía todo ese rollito. Pasó mucho tiempo, y en Praga, que fue cuando nos dieron el nombramiento, le dieron un reconocimiento a Javier García como fundador de ILAP (Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis). ILAP es mante-

nido por FEPAL y por IPA. Mitad lo pone FEPAL y mitad lo pone IPA. Son dos jefes. En esa ocasión se baja Javier y me dice: "Fíjate que el memorándum de entendimiento -que es el código de ética de ILAP-, ese lo escribió Norah Gramajo". Fíjate cómo da vueltas la vida. A mí me nombró Directora de Difusión y Extensión, Abel Fainstein, muy amigo de Norah.

Entonces le hablé a Norah y le dije que Abel me habló para ver si me interesaba el puesto, que porque me lo estaba dando por mi labor en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y lo que había hecho con este grupo después de la ida de Norah. Y le dije: "Me interesa por dos cosas: porque me interesa el proyecto y porque es algo que empezó Norah". Abel no más se rio. Le hablo por teléfono a Norah y le digo: "Fíjate el puesto que me dieron". ILAP es un trabajo apasionado, pero de veras apasionado. La gente que trabajamos en ILAP, que somos cinco directores con cinco adjuntos, es gente que no tienen ustedes idea cómo trabajan; las juntas son los domingos a las siete de la mañana. Tenemos grupo en Quito y en Honduras ya formados, pero se están abriendo en Bolivia, en Cuba; ahorita en Puerto Rico estamos a punto, y en República Dominicana. Estamos unidos con los gringos para que nos dejen entrar a Puerto Rico. Son lugares donde no hay asociaciones psicoanalíticas, no hay asociación de IPA. Entonces la labor de ILAP es ir, si hay interesados hacer un grupo de estudio, seguirlo hasta que se reciben, entonces tienen que darse cuenta del trabajo, que es una formación a distancia. ILAP paga los aviones de los maestros, hay una directora de seminarios que hace el proyecto, pero los alumnos pagan el hotel, es muy matada la formación. Panamá se formó en ILAP y ya es Grupo de Estudios. En este momento la presidenta de IPA, Virginia Ungar, es latina, con Sergio Nick que es brasileño, eso

es bueno. Latinoamérica no tiene dinero, pero Virginia y Sergio están dispuestos a soltar la lana para que abramos todo lo que podamos abrir, por ejemplo, Cuba; a Cuba hay que mantenerlos en todo, ganan 40 dólares al mes, o sea, qué van a pagar. Puerto Rico más o menos, entonces ahí vamos. Yo fui directora de difusión cuatro años, son periodos de dos años, más dos que vuelven a ofrecer. Cuatro años estuve en contacto con todos; logré abrir lugares que no son grupo de estudios, pero que ya estamos metidos. Empiezo mañana como Directora General de ILAP, Ma. Teresa Callabresse queda como Directora de Difusión, Alvaro Nin está también, y Alceu queda como Director de Formación. Somos mucha gente trabajando en un proyecto con el que siempre nos perseguimos porque IPA y FEPAL lo pagan. Todos los dólares nos los dan, pero son estrictos. Lo divertido es que tú ves, en la gente que se está formando, la carita de asombro que uno ya no ve en los países que tienen mucho psicoanálisis. Esa cosa de sentir la pasión, de querer aprender. Yo muchas veces he pensado qué poco valoramos nosotros lo que ya tenemos, porque estamos acostumbrados a que ahí está. En ese sentido lo he pensado mucho con respecto al grupo. Estos cuates, vaya quien vaya, ahí están. Van, invitan gente, porque no tienen nada. A mí me parece que esto es importante porque la labor de IPA y de FEPAL es que apoyen este movimiento. Quieren tener a todos los países que nos faltan con asociación. No está fácil.

Yo les reconozco a IPA y a FEPAL un sistema de organización muy impresionante. A nosotros, por ejemplo, FEPAL nos paga; IPA se los deposita al mismo tiempo. Son muy coordinados en las cosas de las cuentas. Nadie se mete contigo a menos que hagas una barbaridad. Todo saben, todo conocen. Los puestos se los saben. Esta parte de estas organizaciones es bue-

na porque lo latinoamericano tiene relación con todo lo internacional. Yo creo que ILAP es un niño bonito al que todo mundo quiere, y que las personas que dan clases hacen un gran esfuerzo.

Carmen: Entonces, la lucha continúa. Estamos embelesados escuchándote. El final no se ve; es algo en lo que estamos embarcados con muchísimo entusiasmo todos los que estamos alrededor tuyo. Tú te sientes muy afortunada y sientes que es un privilegio haber tenido el vínculo con Norah. Todos los que tuvimos algún tipo de relación con ella la llevamos con mucho cariño en la memoria. Así también eres tú para todos los que estamos a tu alrededor, los que te hemos conocido y te hemos aprendido tanto, te hemos seguido y te seguimos conociendo y te seguimos escuchando, pues tenemos este sentimiento de que el psicoanálisis es algo que vale muchísimo la pena, que nos ayuda a hacer que la vida sea mucho más gozosa, más rica, mucho más honda, y por eso te estamos muy, muy agradecidos, Olga. No sé si quieras decir algo que cierre, con lo que nos quedemos al final.

Olga: Me quedo muy contenta, como que, ¿ya qué puedo decirles?

Es que yo creo que las experiencias con este grupo rebasan las cosas. Es cierto que hay eventos en los que se me salen las lágrimas -en general intento que no-, pero lo que te quiero decir es que intento, pero se me salen. Hay una cosa que me gusta, es un sentimiento muy fuerte, pero muy fuerte, el de haber logrado tantas cosas. Toda la vida me ha dado mucha emoción cuando veo que terminan, cuando veo que hacen un trabajo, como cuando ves que el pensamiento sigue circulando, y un buen pensamiento. Ciertamente hay trabajos muy buenos, pero yo les voy a decir lo que más me entusiasma: yo tengo

los grupos de supervisión del jueves, un montón, pero lo que más me entusiasma es verlos pasar, de la furia de que los corregí, al entusiasmo porque los corregí. Cuando llegamos a ese punto, yo digo: "Ya la hicimos", porque esa parte yo creo que es la educación, esa es la transmisión, cuando nadie está intentando verse bien: ver que hablan y dicen y se entusiasman con las correcciones.

Con respecto a lo que tú preguntabas de por qué se toleraban tantas cosas, yo sentía que era el movimiento intelectual que tenían Norah y Jorge. Era muy estimulante y te hacían pensar. Cuando yo veo eso muchos años después, y que eso es lo que les entusiasma a muchos en este grupo, es cuando digo: "Ya la hicimos". Gracias por el recuerdo.

Carmen: Cuánta dificultad, pero hay un contagio. Tú nos contagias. Nos has contagiado y ya nos pegó el virus, ya ni modo.

Olga: Esto sí lo quiero recalcar, esto que decías del trabajo difícil: yo pensaba que, es chistoso, pero para mí siempre ha sido divertido. Fuera de los momentitos espantosos en que sentíamos que íbamos a perder el grupo, que se iba a perder, fueron dos momentos, el resto siempre se me ha hecho divertido; ha sido apasionante, ha habido momentos muy pesados, como cuando estábamos con la elaboración del documento para la validación de la SEP, y de pronto a alguien se le ocurre traer lonches de Gema. Esas cosas hacen la vida, o sea, ese es el punto, es un camino andado que, si lo contamos todito, quedaría como: "¡Híjole, qué aguante!". Pero este camino ha hecho la vida de muchos de nosotros, y no hay cosa más placentera que cuando logras algo en lo que estuviste dale, dale y dale; y esas son sensaciones que se han vivido mucho en este grupo. Es algo que



hemos apoyado porque eso se siente, que cada vez que alguien jala la carreta, se siente que todos van empujando en la carreta. Eso es lo que permite que uno jale.

La pasamos bien. Seguimos creciendo, y en este ambiente, así, con cariño, se-

guimos caminando. No se nos olvide que el odio es lo que para la carreta. Mientras no haya eso, seguimos caminando, mal, bien, tropezados y con equivocaciones, pero el cariño nos hace caminar. Gracias a todos.

Álbum fotográfico de Olga Varela y la APG



Olga Varela



Olga Varela



Olga Varela y José Luis Salinas



Francisco Cordero, Celia González, Olga Varela, Norah Gramajo, Jorge Saretta y Susana Larios disfrutando un asado



Jorge Saretta, Olga Varela, Lía Puparelli, Rosa Ma. Veloz, Lucía Perea y Antonio Martínez



Olga Varela, Norah Gramajo, Gabriela Velázquez, Jorge Saretta, Rosa Ma. Veloz y Luis Armando González



Norah Gramajo, Susana Larios y Olga Varela



Olga Varela en primer plano, con Norah Gramajo, Adriana Lira, Patricia Schmal, Ma. Esther Guzmán, Susana Larios, Celia González, Patricia Reyes y Cristina Espinosa



Pastorela primeros años



Lorena Asúnzolo, Jorge Saretta, Norah Gramajo y Olga Varela



Olga Varela, Francisco Cordero, Ramón Parres y Carmen Aída Aguilera



Olga Varela con Félix Velasco



Sra. Braier, Celia González, Eduardo Braier y Olga Varela



Olga Varela y Edgardo Rolla



Olga Varela y Laura Mejorada



Marília Aisenstein
y Olga Varela



Posada navideña 2015



Norah Gramajo, Micaela Hernández y Olga Varela en Buenos Aires



Olga Varela, Adriana Chávez
y Marilía Aisenstein



Al frente: Norah Gramajo, Adriana
Lira, Olga Varela y Adriana Chávez
Atrás: Micaela Hernández, Susana
Larios, Vicenta Ramírez, Carmen
Villoro, Laura Mejorada, Patricia
Reyes, Ma. Esther Guzmán, Ángela
Madero y Camila Ochoa